QVIEN ENGAÑA MAS A QVIEN.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JVAN DEL ARCON Y MENDOZA.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Diego, galan.	*Don Sancho, viejo.*	*Ricardo, Eſcudero.*
Hernando, ſu criado.	*Don Juan, galan.*	*Doña Elena, dama.*
Don Henrique, galan.	*Vn Foraſtero.*	*Doña Lucrecia, dama.*
El Duque de Milan.	*Triſtan, gracioſo.*	*Ines, criada.*

(§) JONADA PRIMERA. (§)

Salen Don Diego, y Doña Elena.

Dieg. Yo vine, Elena querida,
à Milan à pretender,
no à competir, no à prender
por temerario la vida.
El Duque sè que conquiſta
con poder, y amor tus prendas,
no sè como te defiendas,
ni como yo le reſiſta;
que en la gran deſigualdad
de ſu eſtado, y mi ventura,
la confiança es locura,
y el valor temeridad.
Ele. A quien de veras deſea,
y à quien eſtima el favor,
no dexa viſta el amor
con que los peligros vea.
Y ſi acuſan la oſſadia
penſamientos caſtigados;
atrevimientos logrados
condenan la cobardia.
Giges, humilde villano,
pretendiò, y gozò atrevido
la Corona del Rey Lido,
y de la Reyna la mano.
Viriato fuè vn Paſtor,
Ptolomeo fuè vn Soldado;
y vno, y otro por oſſado
ſe coronò Emperador.
Venciò animoſo Theſeo
la voraz disforme fiera,
para que Ariadna fuera
de ſu victoria trofeo.
El Tracio, muſico amante,
con el canto liſonjero,
candados rompiò de azero,
puertas abriò de diamante;
y ſu Erudice perdida,

contra el eſtatuto eterno,
deſacreditò el Infierno;
viò la luz, bolviò à la vida.
Tu, pues, porquè deſconfias,
y con frivolas eſcuſas,
temeridades acuſas
en licitas oſſadias?
Die. Porque en eſſos el intento
no dexò de ſer locura,
aunque tuvieſſen ventura
en lograr ſu atrevimiento.
Y yo para merecerte,
intentar tal deſvario,
ſi en mis fuerças no me fio,
no he de fiarme en mi ſuerte.
Ele. En las empreſſas de amor,
toda la felicidad
conſiſte en la voluntad,
y es la fortuna el favor;
y no ſiendo yo mudable,
tu deſconfiança es loca,
mientras gozas de mi boca
el cefiro favorable.
Die. Mal lo entiendes, pues ſi aliento
el cefiro en mi favor,
ſu tranquilidad mayor
cauſa mi mayor tormento;
que es el Duque poderoſo,
yo pobre, aunque ſoy honrado;
y quanto yo mas amado
ha de eſtar èl mas zeloſo;
y tu mas cierta eſperança
es mi peligro mayor,
pues ha de ſer tu favor
la eſpuela de tu vengança:
Y aſsi, pues de qualquier modo
ha de ſer fuerça perderte,
yo quiero evitar la muerte
para no perderlo todo.
Ele. Ni ſoy tan necia, ni es juſto,
que quiera tener ſegura
con ſu rigor mi ventura,
y con ſu pena mi guſto:
y aſsi quiero, que te impida
eſſos temores mi amor,
aventurando mi honor
para aſſegurar tu vida. (ofrece;
Die. Como? *Ele.* Vna invencion ſe me
quanto atrevida ſegura;
pero ya la noche obſcura
luzes del Sol deſvanece,
y à mi padre eſtoy temiendo:
buelveme à vèr à deshora,
que no tengo eſpacio aora
de dezirte lo que emprendo.
Die. Quando la noche ligera
en ſu carro tachonado
de Eſtrellas, aya paſſado
la mitad de ſu carrera,
en tus balcones verè
anticipada la Aurora.
Ele. Y el Sol que mi pecho adora,
en ellos aguardarè. *Vanſe.*

Sale D. Enrique, y Triſtan de noche, con linterna encendida.

Triſ. Oy la viſte, y ya la adoras?
Enr. Si, Triſtan, q̃ es Dios de amor,
y ſu poder, el favor
no ha meneſter de las horas.
Con razon la ſolicito,
que es, ſegun me han informado,
noble, y rica. *Triſ.* Buen bocado,
pero coſtarà buen grito.
Plega à Dios no dès vengança
à la ofendida Lucrecia,
à quien tu rigor deſprecia,
y enloquece tu mudança,
y quando buelvas amante
como primero à querella,
no te ſuceda con ella
lo que al otro caminante.
Enr. Y què fue el caſo? *Triſ.* Paſſaba
por la Quinta de vn ſu amigo,
quando el Cielo ya mendigo
de luzes, amenazaba,
con negros preñados ſenos,
de las nubes tempeſtades,
negadas de obſcuridades,

y acreditadas de truenos.
Rogòle, que se quedara,
mas resistiò el caminante,
y passò, al fin, adelànte;
y en partiendose dispara
el Austro su artilleria,
y sacudiendo las alas,
lluvias de liquidas balas
ayrado à la tierra embia.
El caminante afligido,
à la Quinta bolviò huyendo;
cerrada la hallò, y diziendo:
Abridme, que arrepentido
buelvo yà; le respondiò
el otro: En vano os bolvisteis,
porque si os arrepentisteis,
tambien me arrepiento yo.
Yo tomo el mismo desdèn
en Lucrecia, que ofendida,
la has de hallar arrepentida,
quando tu lo estès tambien.

Enr. Si consiste su vengança
en llegar à arrepentirme,
mi muerto amor es tan firme,
que no es sujeto à mudança:
mas ya han abierto vn balcon
de Elena. *Trist*. Quieres hablar?

Enr. Primero me he de informar
del estilo, y condicion,
y las costumbres de Elena:
que el Doctor, si cuerdo es,
antes se informa, y despues
las medicinas ordena.

Trist. Yo fuy à llamar cierto dia,
para vn enfermo, vn Doctor,
y èl sin saber el dolor,
ò enfermedad que tenia,
me dixo: Mientras se ensilla
mi mula, mancebo, id,
y que le sangren dezid,
que yo voy luego. *Enr*. La silla
de su mula merecia
tan sabio Fisico.

Elena, y Inès à la ventana.

Ele. Inès,
esto es amor, esta es
su violencia, y tyrania.

Inès. No culpo su atrevimiento
en quien como tu le adora;
mas dificulto, señora,
que consigas el intento.

Ele. Bien sè, que es dificultoso;
mas quando entiendan mi engaño,
vendra a ser el mayor daño,
publicarse, que es mi esposo,
y esta es mi mayor ventura.

Inès. Del Duque temo el rigor.

Ele. Pues sabe tanto de amor,
disculparà mi locura.

Tirs. Gente viene. *Enr*. Cubre bien
essa linterna. *Tirs*. Por Dios,
que, ò yo me engaño, ò son dos.

Enr. Pues no somos dos tambien?

Tris. Pocos somos. *Enr*. Pues, Tristàn,
el temor puedes vencer,
que yo he de reconocer
qualquiera, que de galan
de Elena indicios me dè;
que à este fin apercibido
de essa linterna he venido.

Tris. Si estas resuelto, yo harè
lo que suelo.

Sale D. Diego, y Hernando de noche.

Die. Centinela
en esta esquina has de ser,
que el Duque tiene poder,
y rondando se desvela.
En viendo gente, al instante
me avisa. *Her*. Advertido quedo,
que si no el cuydado, el miedo
me hiziera ser vigilante. *Retirase.*

Tris. De los dos se queda el vno,
y el otro, segun parece,
es sin duda quien merece
ser Jupiter de esta Juno.

Enr. Señas haze à la ventana.

Ele. Es D. Diego? *Die*. Soy, señora,
el que tu belleza adora,
como à deydad soberana.

Ele. Logremos, pues, los instantes:
oye, mi bien, la invencion
con que aspiro en mi aficion
à ser exemplo de amantes. (ras,
Die. Ya te escucho. *Tris.* Pues q̃ espe-
con esto que viendo estàs?
Enr. Con esto me alientan mas
esperanças lisonjeras.
Tris. Porquè? *Enr.* Porq̃ hè visto aora,
que es humana esta muger,
y yo quiero pretender,
mas que à Penelope, à Flora.
Tris. Concluyòme tu argumento,
Don Enrique, que no en vano
dixo el refran Castellano:
Quien haze vn cesto harà ciento.
Enr. Con todo me viene à dar
esta experiencia cuydado;
porque el zelar, ha empezado
donde empezò el esperar;
y asi, para prevenir
los casos, quiero, Tristan,
conocer este galan,
con quien he de competir.
Tris. Como? *Enr.* Fingirme quisiera
Justicia. *Tris.* Delito es grave;
mas culpa que no se sabe
es como sino lo fuera.
Ele. Con esta traza, imagino,
que asseguro tu temor.
Die. Los quilates de tu amor
muestra tu ingenio divino,
y me dispongo al efecto. (lla.
Dexa caer vn papel, y D. Diego no le ha-
Ele. Pues recibe este papel,
para que suplas con èl
de la materia el defecto,
si algun punto se te olvida.
In. Gẽte viene. *El.* A Dios. *Die.* Elena,
mañana acaba mi pena. (*las dos.*
Ele. Mañana empieza mi vida, *Vanse.*
Her. Pese à tal, señor, no vès,
que viene gente, què esperas?
Don Diego recata el rostro.

Die. Avisarmelo pudieras
à mejor tiempo. *Enr.* Quien es?
Dieg. Quien me lo pregunta asi?
Enr. La Justicia. *Die.* Vn Cavallero
soy Español. *Enr.* Saber quiero,
què aguarda parado aqui?
Her. Aqui nos coge. *Die.* Sacando
vn lançuelo, saliò en èl
acaso embuelto vn papel,
y le estavamos buscando:
que puede ser, que me importe.
Tris. Buena la trazò. *Die.* Y querria,
que pues es la cortesia
tan natural de la Corte,
y à sazon aveis llegado
con essa luz, permitais,
para que os satisfagais,
y yo salga de cuydado,
q̃ le busquemos. *Enr.* De Elena *à p.*
debe de ser el papel,
lleve vno mio por èl.
Saca vn papel de la faltriquera, y arojalo en el teatro, y luego lo levanta èl mismo, y se lo da à D. Diego.
Mas me obliga vuestra pena,
que el buscar satisfacion;
que en vuestro modo se vè,
que excede à la mayor fè
sola vuestra informacion. (cho,
Die. Merced me hazeis. *Enr.* Yo sospe-
que le he hallado, veislo aqui.
Die. Dios os guarde, que de mi
podeis estar satisfecho,
que de vuestra cortesia
no olvide la obligacion. *Vanse.*
Enr. Vuestra hidalga condicion
ha dado exemplo à la mia.
Tris. Felizmente ha sucedido,
si te huvieras informado
del nombre, casa, y estado.
Enr. El temor no es advertido,
y el delito es temeroso;
aun de su rostro no puedo
dar señas. *Tris.* Ni yo, que el miedo
me

me cegò, y èl rezeloſo
lo encubrio: pero, ſeñor,
què buſcas? *Alça Enrique el papel (de Elena.*

Enr. Eſte papel,
que vno mio dì por èl
à eſte amante. *Triſ.* Lo que amor
ſabe de engaños! *Enr.* Yo leo,
tèn, y alumbra. *Triſ.* Pues aqui?
tanta prieſſa tienes? *Enr.* Si,
que es mal ſufrido el deſeo:
mi ſoſpecha confirmò,
que dize la firma: Elena.

Triſ. Por ſu mano ſe condena,
quien firma lo que eſcribiò.

Lee Enr. Yo *tēgo en Lima vn hermano, llamado D. Juan de Herrera, que saliò de aqui con Don Eſtevan de Herrera, hermano de mi padre, veinte años ha, ſiendo èl de ſiete, nadie en Milan le conoce; y eſto, y el eſtàr mi viejo padre caſi ciego, me aſſegura, para que finjas ſer hermano mio, y que te vienes por aver muerto nueſtro tio; y aſsi, viviendo conmigo, perderas los rezelos que te atormentan.* *Elena.*

Triſ. Ay enredo mas eſtraño?

Enr. No fuera bueno, Triſtan,
à Elena, y à ſu galan,
darle con ſu miſmo engaño?

Triſ. Heroica hazaña ſeria,
ſi la alcançaſſes, ſeñor,
que dar con la miſma flor,
es flor de la fulleria.
Y digo, ſi eſta invencion
conſiguieſſes, que no fueras
Don Enrique de Contreras,
ſi no otro Griego Sinon.

Enr. Si de la edad la mudança,
y el tranſcurſo de los años,
para tan nuevos engaños,
à Elena dan confiança
ſegura, de que ſu hermano
no puede ſer conocido;
ſiendo yo recien venido,
y teniendo de la mano
de la miſma Elena eſcrito
eſte papel: què he de hazer?
Si ſe viniere à ſaber,
diſculpa de mi delito,
quien puede mejor que yo
fingir, q̄ es D. Juan? *Triſ.* Bien dizes:
los oſſados ſon felizes,
que los temeroſos no.

Enr. Què bien ſabes obligar,
animando, y concediendo.

Triſ. Yo ſoy criado, y pretendo
ſervir, y no aconſejar.

Enr. Animo, pues, que a lo menos,
quando no alcance mi amor
aſsi de Elena favor,
impedirè los agenos.

Triſ. Con eſſo vendràs a ſer
el perro del Hortelano;
y aunque con nombre de hermano
la podràs hablar, y vèr,
y gozar de los regalos,
y ſu hazienda, aunque deſpues,
como villano entremes,
acabe la hiſtoria en palos.

Enr. Mi ſeguridad, Triſtan,
conſiſte en eſte papel.

Triſ. Qual fuè el que diſte por èl
al engañado galan?

Enr. Verèlo. *Triſ.* Què puede ſer,
que en eſte fingido intento
te dañe, ſiendo inſtrumento
de venirte a conocer?

Enr. El Romance, en que la hiſtoria
de Doña Lucrecia, y mia,
a Don Alonſo eſcrivia,
era, ſi tengo memoria.

Triſ Peſe a mi. *Enr.* Pues què recelas?

Triſ. Vèr, que te nombras en èl.

Enr. Poco freno es vn papel,
a quien pone a amor eſpuelas.
Yo he de emprender, vive Dios,
eſta hazaña. *Triſ.* Yo ayudarte.

Enr. Todo con ingenio, y arte

ſe alcança: mueran los dos
à manos de ſu invencion.
Triſ. Llegado à determinar,
lo que importa es madrugar,
y hurtarles la bendicion. *Vanſe.*

Salen Lucrecia, D. Diego, y Hernando con luz.

Die. Lucrecia, la obligacion
del que à pagar ſe condena
la mas conſtante aficion,
no es para el cuerpo cadena,
ſi es para el alma priſion:
agradecer tu favor
es razon, mas es rigor,
que pongas con duro imperio
priſiones de cautiverio
en los contentos de amor.
Luc. Ay, Don Diego, mi cuydado
no rezela injuſtamente,
que vn conſtante enamorado,
ſolo de ſu prenda auſente
ſuele hallarſe violentado:
vueſtra eſcuſa dà ocaſion
à mas zeloſa paſsion;
porque preſumir es juſto,
que falta en mi caſa el guſto
à quien la llama priſion.
Die. No es priſion la que gozar
de la libertad me impide?
Y no es rigor obligar
à vn pretendiente à que olvide
ſus augmentos por amar?
Viniendo yo à pretender
oficios, que me han de hazer
honrado, y rico, es error
atender ſolo al amor,
pudiendo à todo atender.
Leo. En vano quereis valeros
de eſcuſas, que nadie ignora,
que por corteſanos fueros
ſe viſitan à deshora
damas, y no conſejeros.
Die. Pues ſolo con los Oidores
ſe pretende? No ay ſeñores,
que conviene grangear?
Terceros no he de obligar?
No he de conquiſtar favores.
Y haſta aora tu, en efecto,
ſolo eſperanças me das,
y no es intento diſcreto
querer por ellas no mas,
que viva yo tan ſujeto.
Luc. Si à la poſſeſsion te opones
con fingidas dilaciones,
diziendo, que el caſamiento
puede ſer impedimento
de alcançar tus pretenſiones:
porquè te quexas aqui
de que ſolas eſperanças
has alcançado de mi,
ſi en lo demàs, que no alcanças,
te debes quexar de ti?
Die. No me quexo, mas te advierto,
que aunque tuvieras por cierto,
que à otros guſtos atendia,
mientras tu no fueras mia,
no hizieras gran deſacierto:
quanto mas, quando el cuydado
de tu pecho rezeloſo,
debe eſtar aſſegurado
con la palabra de eſpoſo,
que mi firmeza te ha dado.
Y al fin, mientras tu aficion
no llega à la poſſeſsion,
que en ti pretende, y adora,
no es el venir à deshora
exceſſo, que dè ocaſion
à vn incendio tan violento:
A tu quarto te retira,
moderando el ſentimiento
con que me culpas; y mira,
que apuras mi ſentimiento
con zelos tan mal fundados,
que parecen afectados;
y penſarè, por los Cielos,
que finges, como los zelos,
los amoroſos cuydados.
Luc. Solo falta, que me arguyas,

con

con causas mal presumidas,
de engañosa, y que atribuyas
à mi fè culpas mentidas,
para desmentir las tuyas;
mas pues mi vista te enfada,
del mal voy desengañada,
que en ser tu esposa pretendo;
que si deseada ofendo,
què he de esperar alcançada? *Vase.*

Her. Señor, no la dexes ir,
pues te dà ocasion tan buena
para acabar de reñir,
y con tu adorada Elena
has de ir mañana à vivir.

Die. Dexala con su passion,
que la tengo obligacion,
y no puedo serle ingrato;
pues con tan hidalgo trato
sustenta mi pretension,
remediando con largueza,
como sabes, mi pobreza.

Her. Luego mudas parecer,
y determinas perder
la ventura, y la belleza,
que te ofrece la ocasion
de Elena, con la invencion
que esta noche aveis trazado?

Die. Como puedo enamorado
perder tan alta ocasion?

Her. Pues q̃ has de hazer? *Die.* Ocultar
de Lucrecia mi mudança,
mientras pueda sustentar,
desmentir, y dilatar
mi invencion, y su esperança,
hasta que aviendo logrado
con Elena mi cuydado,
ni tema su sentimiento,
ni pueda impedir mi intento
la palabra que le he dado.

Her. Dizes bien, que es de temer,
si ayrada se desenfrena,
la furia de vna muger.

Enr. Llega la luz, que de Elena
el papel quiero leer.

Her. Señor, no es de la invencion
memoria? *Die.* Si. *Her.* Las dos son,
y pues la eleccion sabemos,
mañana la passarèmos.

Llega la luz Hernando, y abre el papel de Enrique D. Diego.

Die. Quieres tu, que vn corazon,
loco de amor, que ha alcançado
letras de su dulce dueño,
sin averlas trasladado
al alma, le rinda al sueño
tranquilamente el cuydado?
La letra no es de muger,
y son versos. *Her.* Con leer
saldrà tu imaginacion
presto dessa confusion:
no te quieras parecer
al necio, que quando dà
el relox pregunta la hora:
lee, pues, que èl lo dirà,
y no discurras aora,
que dando el relox està.

Lee Die. La ocupacion cortesana,
Don Alonso, no me dexa
escribiros tantas vezes,
quantas mi amistad quisiera.

Lucrecia al paño.

Luc. Mal se sossiega vn agravio:
ved si en vano se rezela
mi pecho, leyendo està
vn villete. *Her.* Las tinieblas
de la noche te engañaron,
y en vez de papel de Elena
hallamos este Romance,
descuydo de algun Poeta.

Die. Esso es lo cierto, à buscarle
al punto importa que buelvas.

Her. Al punto? *Die.* Al punto. *Her.* No
buscarle quando amanezca?

Luc. Quien los pudiera entender:
què consultas seràn estàs?
Mas, pues, hablan con recato,
cierto es que son en mi ofensa.

Die. No echas de vèr quanto importa.

Her.

Her. Què importa quando se pierda,
si de memoria sabemos
quanto contienen sus letras?
Luc. Yà me falta la paciencia: *Coge el papel.*
enemigo, què secretos,
y què platicas son estas?
Suelta el papel. *Die.* Necia estàs
de zelosa. *Luc.* Acaba, suelta.
Die. Si con esso has de dexarme,
tomale, para que veas
tu locura en mi verdad,
y en tu engaño mi paciencia.
Luc. Yo lo verè. *Her.* Mal conoces
de mi señor la firmeza.
Luc. Pues vos, què aveis de dezir,
alcahuete? *Her.* Tomaos essa.
Lee Luc. La ocupacion cortesana,
Don Alonso, no me dexa
escriviros tantas vezes.
quantas mi amistad quisiera:
demàs, que para encantar
ay aqui tantas Sirenas,
que el mas prevenido Vlises,
en este golfo se anega.
Luc. Tantas Sirenas, Don Diego,
ay en Milan, que os diviertan?
Luego no soy sola yo,
ni son sin causa mis quexas?
Die. Prosigue el papel, veràs
quan sin razon me condenas.
Lee Luc. Y porque me aveis pedido.
que os dè siempre larga cuenta
de mis cosas, atended,
que aqui mi historia comiença.
Libre de amor passeaba,
quando Dios, y en hora buena,
dì en vna Circe, en hechizos.
Luc. Don Diego, què Circe es esta?
Die. El papel lo dirà, lee.
Lee, Como Venus en belleza:
al fin toda me agrado.
Luc. Y tu agradastele à ella
Dieg. El papel lo dirà, lee.
Lee. Seguila, y supe quien era.
Luc. Claro està, que no te avia
de quedar por diligencia.
Lee. Y en buen hora sea mentado,
la tal dama era donzella.
Luc. Pues què importa? darle palabra,
como à mi, quando lo sea:
mas yà no debe de serlo;
pues que dizes, que lo era.
Die. Pesada, Lucrecia, estàs:
dì, què indicios argumentas,
que soy quien escribe yo,
si ni essa letra es mi letra,
ni en mi vida hize vna copla.
Luc. El papel lo dirà, espera.
Lee. Era, aunque huerfana, rica,
en nombre, y beldad, Lucrecia.
Die. Como? *Luc.* Vès como el papel
averigua lo que niegas:
En coplas anda mi nombre,
y mi fama en estafeta?
Die. No ay mas Lucrecias que tù.
Luc. Para ti no ay mas Lucrecias,
donde tantas cosas juntas
te culpan, y te condenan.
Her. Señor, què puede ser esto?
Die. Vn confuso mar me anega.
Lee. Admirème, entrè en su casa,
honestamente compuesta,
donde vna Aldonça, su tia,
era el Dragon de Medea.
Luc. Ay mas Lucrecias que yo?
Al fin, ni es tuya essa letra,
ni has hecho verso en tu vida?
Die. Prosigue el papel, Lucrecia,
sin glossarle hasta acabarle,
que me apuras la paciencia.
Lee. Era vna vieja Creusa,
aquello, y Dios nos defienda,
que llamo estantigua yo,
y que llaman otros dueña.
Doña Claudia, y Doña Julia,
eran de labor donzellas,
que yà son tambien donadas
las familias escuderas.

Su

Su poco de gentil-hombre
era jayan de la puerta,
de la silla precursor,
y Judas de la despensa.
Vn perro br.co de falda,
con collar, y con guedexas,
era delicia del dueño,
y tormento de la dueña.
Luc. Tambien destas niñerias
importaba dàrle cuenta?
Her. Què bien informado estava
el socarron del Poèta.
Lee. Los passos acostumbrados
de vn pobre, que galantea,
anduvo mi amor siguiendo,
yà en visitas, y yà en fiestas.
Paro al fin en concertar,
que me casase con ella,
que el tramposo, y codicioso
facilmente se conciertan.
Luc. Como es esto del tramposo?
Don Diego saber quisiera
de qual de los dos se entiende?
Die. De mi, si tanto me aprietas,
y à preguntar te anticipes
lo que es mas facil que sepas,
prosiguiendo, sin matarme
con tus comentos, la letra.
Lee. Hizele promessa, al fin,
de esposo, que las promessas,
para engañar deseosos,
son poderosas terceras:
Luc. Acabòse, la zelada,
Don Diego, està descubierta;
al fin, aveis de engañarme?
buena quedàra de necia,
si à credito de palabras
la possessìon os vendiera.
Assi paga obligaciones,
assi beneficios premia,
assi à finezas se obliga,
quien de tan noble se precia?
Die. Dame, Lucrecia, el Romance,
dexa que todo lo lea,
entendamos esta enigma.
Lee D. Die. La promessa pudo tanto,
ò tanto el amor en ella,
que por no ser yo Tarquino,
Lucrecia no fuè Lucrecia,
y antes de ser desposada,
la hermosa Infanta fuè dueña.
Lu. Como? *He.* Malo, *Di.* Pues q̃ dizes,
Lucrecia? Aora comiençan
mis descargos, y tus culpas;
porque yo hasta aora, apenas
alcancè de ti vna mano,
y esto es fuerça, pu.s confiessa,
que alcançò la possessìon,
que de otro amante se entienda.
Luc. Fundar quieres tus disculpas
en lo que fundo mis quexas?
Si antes de alcançar te jactas,
despues de alcançar, què hizieras?
Quien te fiarà su honor?
Die. Oye el papel, no pretendas
rebatir mis augmentos
con sofisticas respuestas.
Lee. La possessìon conseguida,
me enseñò la diferencia
de alcançar, à desear,
pues en gozando sus prendas,
como otras vezes solia,
aborrecila, y dexela.
Die. Yo por dicha hete dexado,
Lucrecia? *Her.* Por Dios q̃ aprieta
el argumento. *Luc.* Ha traydor,
dizeslo assi, porque piensas
executarlo tan presto,
que yà por hecho lo cuentas.
Her. Sola vna muger podia
responder tal sutileza.
Lee. Con salud, y en este estado,
Don Alonso amigo, queda
en Milan para serviros,
Don Enrique de Contreras.
Luc. Ay de mi! *Her.* A noramala.
Die. Què Don Enrique, Lucrecia,
es este? *Luc.* Si estos enredos,

por desobligarte inventas?
Die. Què aun à tan claras probanças,
buscas frivolas respuestas?
Luc. Pues quando fuesse
essa historia verdadera.
no ay mas Lucrecias que yo?
Her. Dàrnos quiere con la nuestra.
Die. No, con estas circunstancias
no ay en Milan mas Lucrecias:
Fuera de que yo, engañosa,
no es esta la vez primera,
que tuve nuevas confusas,
que aora son evidencias,
deste amor de Don Enrique:
y de aqui, porque lo sepas,
naciò el dilatar mis bodas,
y el no cumplir mis promessas.
Luc. Ha Enrique vil! No bastaba
hazerme sola vna ofensa?
Die. Quien de sì misma sabia
este delito, esta afrenta,
riña tan rigorosa,
y hablaba tan satisfecha?
Quedate falsa, liviana,
quedate; y yà ni tu lengua
me nombre, ni en tu memoria
viva esperança tan muerta;
que convencida tu culpa,
y averiguada mi ofensa,
que sin honor pretendias,
que yo la mano te diera,
no podràs negar al menos,
que es tan limitada pena
dexarte, y que à mi piedad
debes gracias, y no quexas. *Vase.*
Luc. Aguarda, señor. *Her.* Por Dios,
que te ha venido de perlas
la ocasion para dexarla. *Vase.*
Luc. Escucha D. Diego, espera;
mas què detengo con ruegos
à quien huye con ofensas?
Ha villano Don Enrique,
plega à Dios, que pues me cuesta
tu engaño el honor, te cueste
à ti la vida mi afrenta.

Vanse, y salen Don Enrique, y Tristan de camino, y D. Sancho.

San. En tan buen hora bolvais,
hijo querido, de mis ojos:
quantas lagrimas, y enojos
con la ausencia me costais!
Bolvedme à abraçar; la muerte
de Don Estevan de Herrera,
mi hermano, solo pudiera
con la venturosa suerte
de veros, tener consuelo;
que à tantos años de ausencia
faltaba yà la paciencia.
Enr. Bien sabe, señor, el Cielo,
que quisiera el corazon,
para evitar tus enojos,
que me bolviesse à tus ojos
menos funesta ocasion.
Sanc. Cosas son, que Dios ordena.
Tris. Hasta aora bueno và.

Sale Elena.

Ele. Què vino mi hermano yà.
Tri. Aqui es Troya. *En.* Amada Elena.
Ele. Pero què es esto? ay de mi!
Enr. Es possible, què te veo!
Ele. Yo te abrazo, y aun no creo,
que tal dicha merecì.
Tris. Esso à los b bos: que ha dado *àp.*
vuestra invencion en vazio;
y esta es la hora en que fio,
que huvierades vos tomado
por mas dichoso partido,
que vna mina rebentàra,
y los huespedes bolara. *Sale Inès.*
In. Aunque esta dicha he sabido
la postrera, no lo soy
en el gusto: dàle à Inès,
Don Juan mi señor, los pies;
mas ay! *Enr.* Los brazos te doy.
Tris. Yà tengo mi quebradero *àp.*
de cabeza tambien yo.
In. Què es esto, Elena? *Ele.* Llegò
el hermano verdadero

quando aguardaba el fingido.

Tris. A nublo tocan su pena
publican Inès, y Elena.

Sanc. Fatigado aveis venido,
entrad, hijo, à descansar. *Vase.*

Enr. Con veros he descansado.

Tris. Vive Dios, que la han tragado.

Enr. Ninguno puede alcançar,
Tristan, sino se aventura:
yà logrè el atrevimiento,
fortuna logre el intento
de lograr esta hermosura. *Vase.*

Tris. Yà con su engaño, señor,
se engañò Elena; confia,
que la mayor fulleria
es dàr con la misma flor.

Ele. Como harèmos, Inès, dì,
para avisar à D. Diego
de este caso? *Inès.* Tu amor ciego
solo confia de mi
tu secreto. *Ele.* Pues tomar
puedes luego, Inès, el manto,
que por lo que importa tanto,
todo se ha de atropellar. *Vase.*

Tri. Inès. *In.* q̃ me quieres? *Tri.* Espera:
yo sea muy bien venido.

In. Y què se huviera perdido
quando mal venido fuera?

Tris. Con tan necia sequedad
respondes à mis cuydados?
mas siempre en los desposados
la primera es necedad.

In, Què espacio para mi prissa:
suelta. *Tris.* Iràs à calentar
agua de piernas, y dàr
vn perfume à la camisa
para el huesped, por cumplir
con vso tan escusado.

In. Esse es mi mayor cuydado;
irè à lo menos à huìr
de vn huesped tan deseoso
en todo de parecerlo,
que aun no ha dexado de serlo
en la parte de enfadoso. *Vase.*

Tris. Ha, Inès, como estais cerril;
pues ay de vos, si os abrasa
amor ageno, que en casa
se os ha entrado el Alguacil.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Diego, y Hernando de camino.

Her. En fin, oy vamos los dos,
si la tramoya no erramos,
à vivir con quien amamos?

Die. Fuerça es yà.

Her. Pues denos Dios
la ventura de vn soplon,
que lo tiene por oficio,
sin que en algun beneficio
le acomoden la faccion.

Die. Acometamos, Hernando,
pues yà la suerte se echò.

Her. Animo, señor, que yo,
vive Dios, que voy temblando;
mas en vna duda estàn
solicitos mis cuydados.

Die. Di. *Her.* Si por nuestros pecados
vienen cartas de D. Juan,
à su padre, què has de hazer?

Die. No es essa dificultad,
que con la caduca edad
tanto ha llegado à perder
la vista el viejo, que Elena,
ò yo le hemos de servir
de secretario, y fingir,
ò que la carta es agena,
ò mas antigua la fecha,
que mi partida, de modo
sabrèmos trazarlo todo,
que ni indicio, ni sospecha
del engaño ha de tener.

Her. Otra duda: Si en Milan
ay quien conozca à D. Juan,
ò à ti, como puede ser,
no se desata el enredo?

Die. Vivirè tan retirado,
tan secreto, y recatado,

que lo dilate, si puedo,
hasta vèr de mi intencion
el efecto. *Her.* Bien està,
que entre tanto morirà
el Leonero, ò el Leon.
Dieg. Entrèmos. *Her.* Nõbre de Dios,
turbados muevo los pies.
este es el viejo.

Salen Don Sancho, y Tristan.

Sanc Quien es?
Die. O miente el alma, ò sois vos,
señor Don Sancho de Herrera?
Sanc. Yo soy. *Die.* Padre de mi vida,
dadme essa mano querida.
Tri. Malo. *San.* Què dizes? *Di.* q̃ espera
vuestra mano, y vuestros brazos,
què a vuestro hijo Don Juan,
padre mio, no le dàn
tan deseados abrazos?
Sa. Vos sois D. Juã? *Tr.* Aqui es Troya;
voy a avisar à mi dueño. *Vas.*
Di. Yo soy D. Juan. *Sa.* Velo, ò sueño?
Her. Errada và la tramoya.
Die. Si lo dudais, porque vengo
sin vuestra orden, padre mio,
con la muerte de mi tio,
pienso que disculpa tengo.
San. O estoy loco, ò vos lo estais,
ò ay aqui muy grande engaño.
Die. Què es esto? Què tan estraño,
padre, y señor, recibais,
tras tantos años de ausencia,
à vn hijo recien venido?
Sanc. El sesso tengo perdido,
sino pierdo la paciencia.

Sale Enrique, y Tristan.

En. Què es esto, padre? *Die.* Ay de mi!
Her. Acabòse, padre dixo,
Sanc. Que teniendo solo vn hijo,
hallo, como veis aqui
dos, que afirman, que lo son.
Enr. Que dizes? *San.* Este galan,
dize tambien, que es Don Juan.
Die. Y es verdad. *En.* Ay tal traycion!

Sale Elena.

Ele. Què gran yerro, ay desdichada!
què no le avisasse Inès.
Tris. Libra el remedio en los pies,
que aqui no has de ganar nada.
Enr. Sois loco, ò sois embustero?
Die. Si el digusto no temiera
de mi padre, oy os dixera
si lo soy con este azero;
pero de vuestra insolencia
la verdad ha de vengarme.
Enr. A mi me quita el sobrarme
tanta razon la paciencia,
y quiero daros la pena
en el cãpo. *Dig.* Venid. *Her.* Vamos.
Tris. Con esto nos escapamos.
Die. No me avisaras, Elena.
Enr. Tenerme, padre, es en vano.
Die. Suelta. *Ele.* Detente por Dios,
que en qualquiera de los dos
pierdo amante, ò pierdo hermano.
Tris. Què no le dexe salir!
la escapatoria nos quita.
Sanc. Esta question solicita
mi tierno amor decidir,
como padre, y assi quiero
en duda à entrambos llamar
mis hijos, mas que arriesgar
la vida del verdadero,
por castigar al fingido.
Enr. Yo no lo podrè sufrir.
Die. Nì yo, dexadnos salir.
Her. Yà, sospecho, que han sentido
en la calle la question,
y viene gente.

Sale el Duque, y dos criados.

Duq. Què es esto.
D. Sãcho? *Sa.* El Cielo ha dispuesto;
señor que en tal ocasion
mi dicha os aya traìdo.
Die. Este es el Duque, ay de mi!
Duq. Passaba acaso, y oì
desde la calle el ruido,
y como os tiene mi pecho
amis-

amistad tan verdadera,
si yo mismo no subiera,
no quedara satisfecho:
contadme el caso. *Sanc.* Mi pena
escucha. *Hablale en secreto.*
Her. El andaria,
como otras vezes solia,
rondando la calle à Elena,
y nos ha cogido aqui,
sin podernos escapar.
oy pienso que ha de vengar
sus zelos el Duque en ti.
Die. El no me ha visto jamàs,
y el secreto de mi amor
me libra de esse temor.
Tris. De què parecer estàs?
què avemos de hazer aqui?
Enr. Lo dicho dicho, Tristan.
Tris. Mas si fuesse este el galan
de anoche? *Enr.* Yo no le vì
el rostro; mas es muy llano,
que no es èl, que no podia
Elena, viendo que avia
llegado a Milan su hermano,
dexar de avisarle luego;
este es sin duda, Tristan.
Ele. Di siempre que eres D. Juan,
que ningun daño, D. Diego,
puede resultar mayor,
que à los dos nos sucediera,
si acaso el Duque viniera
à sospechar nuestro amor.
Die. Yo lo harè. *Sale Inès con manto.*
In. Triste de mi,
que pienso que ha sucedido
el daño que hemos temido:
señora. *Ele.* Ay, Inès, por ti
està à riesgo de perder
Don Diego la vida, y yo
la opinion; ya sucediò
quanto mal puede temer.
In. Yo fui à su casa a buscalle,
dixeronme, que se avia
oy mudado, y todo el dia
he andado de calle en calle,
con mas lenguas preguntando,
y mirando con mas ojos,
que tienes aora enojos;
y al fin, ni dèl, ni de Hernando,
hasta aora puede hallar
quien me diesse señal alguna.
Ele. Trazolo assi la fortuna,
que cuyda de mi pesar.
Sanc. Este es el caso, que ha dado
ocasion à esta pendencia:
y como su larga ausencia
en mi memoria ha borrado
las especies de su cara,
y con la debilidad
de mi ya caduca edad,
los organos desampara
de la visiva potencia,
la virtud, y aver passado
de niño à varon, le ha dado
tan forçosa diferencia;
ni puedo desconocer,
ni conocer à ninguno;
y mas dando cada uno
señas, que bastan à hazer,
que les dè credito igual.
Duq. Quien pudo intentar mayor
atrevimiento! *Cria.* 1. Señor,
escucha: ò me acuerdo mal,
ò este que aora llegò
es el fingido Don Juan,
que yo le he visto en Milan
otras vezes. *Cria.* 2. Tambien yo,
y en la calle le he encontrado
de Elena, y aun con acciones
de amante, que à sus balcones
le vì mirar con cuydado;
y este enredo avrà emprendido
con orden de Elena. *Duq.* Si,
que el aborrecerme à mi,
de ageno amor ha nacido.
Elena lo avrà trazado
por poderle hablar, y vèr,
que es galan, ella muger,

ciego amor, yo desdichado:
estoy por darle la muerte.
Cria. 1. El nombre quieres cobrar
de tyrano. *Duq.* He de passar
por este agravio? *Cria. 1.* De suerte
te podràs hazer vengado,
que padezcan èl, y Elena
de su delito la pena,
sin mostrarte apassionado.
Cria. 2. Desterrarlo de Milan
es remedio, y es castigo.
Cria. 1. Tu parecer contradigo.
Duq. Pues porque? *Cria. 1.* Poq podiá,
quebrantando tu precepto,
vèrse los dos, que no es
tan corto Milan, que estès
seguro de que en secreto
no pueda en su confusion
proseguir ocultamente
su amor, y quando èl se ausente,
si es verdadera aficion
la de Elena, como estàs
coliguiendo de este excesso,
ha de seguirle, y con esso
del todo la perderàs.
Duq. Tal error pueden hazer
mugeres que nobles nacen?
Cria. 1. Si las Comedias nos hazen
de lo que es, o puede ser
viva representacion,
desengañarte podia
lo que han hecho cada dia
las Infantas de Leon.
Lo segundo has de escoger,
que à ninguno mal sucede,
previniendo lo que puede
sin milagro acontecer.
Duq. Bien dizes; mas què he de hazer,
si todo lo dificultas?
Her. Què saldrà destas consultas?
Cria. 1. Escucha mi parecer.
Afirmemos, que este amante
de Elena, es falto de sesso,
pues este mismo sucesso
es informacion bastante,
y mandaràs, que en la casa
de los locos, con cuydado
le tengan aprisionado,
mientras el impetu passa
de su furioso accidente.
Y assi le daràs la pena
de su locura; y Elena
viendo, aunque engañosamente,
divulgada la opinion
en Milan, de que es furioso,
no pudiendo ser su esposo,
le perderà la aficion.
Duq. Què bien lo sabes trazar!
no sin razon en mi pecho,
de tu ingenio satisfecho,
te doy el primer lugar.
Sanc. El tiempo, señor, dirà
qual es el D. Juan fingido
de los dos. *Duq.* Yo lo he sabido,
que informacion tengo yà,
Don Sancho, de que es vn loco
el que dizes, que llegò.
Her. Saliò la sentencia. *Cria. 1.* Y yo
he sabido, que no es poco,
porque yo le he visto hazer
sin numero desatinos.
Cria. 2. Locos ay por mil caminos;
mas nadie lo puede ser
tanto como este Español.
Yo soy testigo, que vn dia,
que diò en que engastar queria
en vna sortija el Sol;
por cogerle no cessò
de dàr saltos contra el Cielo,
hasta que el obscuro velo
de la noche lo escondiò.
Her. Oygan como se levanta
vn testimonio. *Sanc.* Su intento
confirma esse pensamiento.
Mas, señor, lo que me espanta
es, que informado viniesse
de señas tan verdaderas,
y tan en sesso, y de veras

hablas-

hablasse, que me pusiesse
en confusion tan pesada.

Tris. Escucha, quando Don Juan
mi señor entrò en Milan,
se apeò en vna posada
à informarse de tu estado,
y tu casa, por no andar
à cavallo à preguntar
en pueblo tan dilatado.
Alli con esta ocasion
contò sus casos, y creo,
por los efectos que veo,
que se hallò a la relacion
este loco, y desde alli
en esta locura diò;
y aun sino me olvido yo,
me parece que le vì.

Sanc. Este es sin duda el sucesso.

Enr. Claro està, que nadie fuera
tan ossado, que emprendiera
sin ser loco tal excesso.
Mil sospechas me ha engendrado,
Tristan, esta novedad, *ap.*
que has visto. *Tris.* Sino es verdad,
lindamente la han trobado.

Her. Què dizes desso? *Die.* No alcança
mi discurso la intencion
del Duque en esta invencion.

Ele. Entre temor, y esperança,
de vn cabello estoy pendiente.

Her. No tratas de replicar?
Advierte, que con callar
te confiessas delinquente.

Die. Bien dizes: oyendo he estado,
señor. *Duq.* Basta, no le oygais
mas locuras: què aguardais?
Hazed lo que os he mandado.

Cri. 1. Dadme la espada. *Die.* Apartad,
solo al Duque la darè.

Duq. A mi me la dad. *Die.* Si harè,
fiado en que mi verdad
brevemente harà, señor,
que me la mandeis bolver;
y en tanto, mandad prender
tambien mi competidor.

Duq. Acabad, llevadle. *Cri. 1.* Andad.

Die. Ay sucesso mas estraño,
què tenga premio el engaño,
y castigo la verdad! *Llevanle.*

Her. Quiero escaparme callando,
no me hagan tambien prender.

Ele. Sigue à Don Diego, hasta vèr
donde le llevan, Hernando.

Her. O Inès, no nos avisaras?

In. Todo el dia os he buscado.

Her. Si mal nos huviera estado,
à fè, que tu nos hallaras. *Vase.*

San. Hijo, la mano besad
al Duque. *Enr.* Los pies os pido.

Duq. Vos seais muy bien venido:
los brazos os doy, alçad.
Don Sancho, à Dios, y gozeis
muchos años à Don Juan.

Sanc. Los terminos de Milan
al Africa dilateis.

Duq. O Elena, yà estoy quexoso,
de que aviendo estado aqui
tanto tiempo, ayais de mi
escondido el rostro hermoso.

Ele. Del sucesso de mi hermano,
la turbacion me ha impedido
averos, señor, pedido
antes de aora la mano.

Duq. Alçad, alçad, que agraviais
mi estimacion. *San.* Blason es
nuestro besar vuestros pies.

Ele. Como quien sois nos honrais.

Duq. Vedme mañana, Don Juan,
que à premiar en vos me mueve
la razon, lo que le debe,
à vuestro padre Milan. *Vase.*

Sanc. Quien os sirve, señor, queda
premiado: es justo, y prudente
el Duque. *Vase.*

Enr. Fortuna, tente,
vn clavo pon a la rueda.

Ele. Ay, Don Diego desdichado!
como vivo? *Ines.* Siempre yo

temì

temì lo que ſucediò.
Triſ. De buena hemos eſcapado.
Vanſe, y ſalen Lucrecia, y Ricardo.
Luc. Muy poco os debo, Ricardo,
no bolvierades à dàrme
la reſpueſta ayer, ſabiendo
los cuydados que combaten
mi penſamiento zeloſo?
Ric. Señora, acabè tan tarde
anoche la diligencia,
que de mi induſtria fiaſte,
que no quiſe interrumpirte
el ſueño; y porque no haze
el que ha de dàr malas nuevas,
liſonja en apreſurarſe.
Luc. Malas nuevas? *Ric.* Y tan malas,
como nuevas. *Luc.* Hablad, dadme
el veneno de vna vez,
que es mas rigor dilatarle.
Ric. Siguiendo aquella muger,
que por Don Diego tu amante
llegò ayer à preguntar,
anduve como mandaſte,
de vna Igleſia en otra Igleſia,
de vna calle en otra calle,
que ſin comer, conſumì
en eſto mañana, y tarde.
Vino à parar por la noche
à vna caſa, que por grande,
y ſumptuoſa, ofrecia
de noble dueño ſeñales.
Quiſe entrar, con intencion,
ſi pudiera, de informarme,
y hallè de gente del Duque
ocupados los vmbrales.
Reparè, y arriba oì
vozes, que fueron baſtantes,
por eſtàr el Duque dentro,
à prometer novedades.
A ſaberlas me detuve
curioſo, y en eſto ſale
Don Diego, entre alguna gente,
que diò indicios de llevarle
preſo, ſegun colegì
deſto, y de que daba al ayre
quexas de engaños premiados,
y caſtigadas verdades.
Seguilos, y le llevaron,
al fin (deſdicha notable!)
à la caſa de los locos,
que le apriſiona por carcel.
Eſta mañana bolvì.
antes de vèrte, à informarme
de quien habita la caſa
donde ſucediò el deſaſtre,
y ſupe, que es vn Don Sancho
de Herrera, ſu dueño, padre
de Elena, donzella en quien
celebra la fama vn Angel.
Eſto ſolo ſaber pude,
mira ſi errè en dilatarte
las nuevas, que ſi pudieſſe,
fuera mejor, que callaſſe.
Luc. Mas cordura huviera ſido,
pues me dexan nuevas tales
mas penada, y mas confuſa
informada, que ignorante.
Loco Don Diego, què es eſto?
Cuerdo ayer: perdiò tan facil
el ſeſſo: què puede ſer?
Sin duda los zelos hazen
efecto en èl tan violento.
Claro es, pues llevaba vn aſpid
en el pecho, y vn infierno
en la memoria de hallarme
ſin hora, quando en mi mano
fundò ſus felicidades:
què mucho que enloquecieſſe?
A falſo, à traydor, à infame
Don Enrique, plega à Dios,
que rebolcado en tu ſangre
me pagues tantas ofenſas,
pues que de vna vez quitaſte
ſeſſo, y eſpoſa à Don Diego,
y à Lucrecia honor, y amante.
Mas entre mil confuſiones,
y entre mil ſoſpechas arde
zeloſo mi corazon

de esta Elena, cuyas partes
celebra tanto la fama;
que entrar en su casa, hallarle
el Duque en ella, y prenderlo
por loco? Dificultades
son, que el pensamiento anegan.
Buelve, Ricardo, à informarte
de todas las circustancias
deste caso, que no cabe
el corazon en el pecho.
Ric. Y lo harè; mas si tomasses
mi parecer, no trataras
desto mas, pues yà casarte
no puedes con èl, si es loco,
y sino, puesto que sabe
tu deshonor, claro està,
que èl no ha de querer casarse.
Luc. Ricardo, todo es asi,
mas dexarlo, fuera dàrme
por vencido, y sus sospechas
confessarà por verdades.
Demàs, que le tengo amor,
y no es posible que falte,
aunque el desengaño sobre,
la esperança en vn amante:
y asi no admireis, que inquiera
destos tan confusos lances
la verdad, que de curiosa
lo hiziera, sino de amante.
Fuera de que puede ser,
puesto que vino el Romance
de Don Enrique à las manos
de Don Diego, que llegasse
à saber por este medio
donde està, para obligarle,
à que el honor con la mano,
ò con la vida me pague.
Ric. Basta: yo voy à servirte.
Luc. Mirad no bolvais à hablarme,
Ricardo, sino venìs
de todo informado: baste,
que ofensas me martirizen,
y que desprecios me agravien,
sin que dudas me atormenten,
y confusiones me maten.
Vanse, y salen D. Enrique, y Tristan.
Tris. Yà eres Capitan, señor.
Enr. Yà, Tristan, soy Capitan.
Tris. Y muy presto de Milan
has de ser Governador,
segun el amor promete
del Duque; mas no es segura,
ni de vn tahur la ventura,
ni el honor de vn alcahuete.
Enr. Pues soylo yo? *Tris.* Tu deseas
no serlo, mas el señor
quiere à Elena, y de su amor
solicita que lo seas;
y asi, aunque serlo no quieras,
pues con este fin te dà,
y tu tomas, claro està,
que para con Dios lo eres;
y desto vengo à sacar
en tu bien desconfiança,
porque quita sino alcança,
el que dio por alcançar.
Enr. Bien và hasta aora; confia,
Tristan, que èl que empieza bien
ha hecho lo mas. *Tris.* Tambien
vn Filosofo dezia,
que puesto que viene à ser
lo essencial el acabar,
no haze nada en començar
el que tiene mas que hazer.
Y supuesto que te opones
al deseo enamorado
del Duque, y con tal cuydado
impides sus pretensiones;
en conociendo tu intento,
darà contigo al travès,
que ha de ser culpa despues,
quanto es oy merecimiento.
Enr. Oy del mar, en que me veo,
pienso à la orilla salir,
que no puede yà sufrir
tanto silencio el deseo:
demàs, que importa abreviar,
que es de mi atrevido intento

vn engaño engaño el fundamento,
y poco puede durar.
Trif. Determinas declararte?
Enr. Si, Triſtan. *Trif.* No vès el daño
que te amenaza? *Enr.* El engaño,
el ingenio, induſtria, y arte,
todo lo alcança; de modo,
antes que lo llegue à hazer,
à Elena he de diſponer,
que me aſſegure de todo:
Y ſi le vengo à dezir,
que ſoy ſu amante, en vn punto
ha de llegar todo junto,
declarar, y conſeguir.
Trif. Y ſi acaſo te reſiſte,
ò entra tu padre, y te halla
en la amoroſa batalla?
Enr. En eſſo miſmo conſiſte
el fundamento engañoſo,
de otro medio que prevengo
para la intencion que tengo
de llegar à ſer ſu eſpoſo,
que eſte papel ha de ſer
Mueſtra vn papel.
de mi diſculpa, y mi intento
el cauteloſo inſtrumento.
Trif. Ella viene. *Enr.* Oy has de vèr,
que el amor lo alcança todo,
ſolos nos dexa à los dos.
Trif. Eſto es hecho: plega à Dios,
que no nos ponga de lodo.
Retiraſe al paño, y ſale Elena.
Enr. No me dàs, querida Elena,
la norabuena? *Ele.* No sè,
ſi ſerà bien que te dè,
hermano, la norabuena
de tu privança, y de vèr
eſſa merced que oy te ha hecho
el Duque, quando ſoſpecho,
que ſubes para caer.
No ſon, Don Juan, los ſervicios
de mi padre, lo que en ti
premia el Duque, amarme à mi
te negocia eſſos oficios;
y aſsi, es fuerça, averiguado,
que ſu injuſto fin conoces,
ò que afrentado lo gozes,
ò las pierdas caſtigado.
Enr. Hermana, bien sè, que nace
mi privança de tu amor,
mas no admitir el favor,
y la merced que me haze,
es dàrme por entendido
de ſu aficion, y moſtrarme,
ſi no conſiento obligarme,
de ſu intencion ofendido.
Y fuera notorio error
el publicarme zeloſo,
que es el Duque poderoſo,
y es mi paciencia el amor;
y aſsi, mi cuydado intenta
caſarte, y quitarle aſsi
vna vez, la cauſa en ti
de ſu amor, y nueſtra afrenta.
Pero tu, hermana querida,
el eſpoſo has de elegir,
que no quiero redimir
mi peligro con tu vida.
Dime, ſi tienes amor,
declarame, Elena mia,
tu corazon, y confia,
que no con piedad menor,
ſi tienes à quien querer,
juzgue, y remedie tu pena,
que tu miſma: bien sè, Elena,
que aunque noble, eres muger;
y aunque sè, que eres honrada,
sè que eres moza tambien,
y no es culpa querer bien,
ſi es la aficion recatada.
Trif. Què bien diſpone ſu intento!
Enr. Prevencion es importante *ap.*
ſaber quien es el amante,
que le ocupa el penſamiento:
procurarè divertir
antes dèl ſu corazon,
que le diga mi intencion;
porque para introduzir

segunda forma, expeler
es forçoso la primera.
Ele. Què buena ocasion tuviera *ap.*
Don Diego aora, de ser
mi esposo, si lo passado
no le huviera sucedido.
Pero mi hermano ofendido,
y èl en tan misero estado,
con la opinion de furioso
divulgado, claro està,
que Don Juan no lo querrà
por su cuñado, y mi esposo,
Yo, en efecto le he perdido,
pues declarar el engaño,
fuera acrecentar el daño,
y hazer del todo ofendido
al Duque de su intencion,
y de su injuria à mi hermano:
y pues hablar es en vano,
calle, y sufra el corazon.
Enr. Habla, sola estàs conmigo,
no dudes, no te suspendas,
ni recatada me ofendas,
quando amoroso te obligo.
Ele. Si he de dezirte verdad,
hasta aora, hermano mio,
no ha rendido mi alvedrio
al amor su libertad;
y el suspenderme, Don Juan,
no es dudar, es recorrer
la memoria, para vèr,
que Cavallero en Milan
para mi esposo me agrada,
y mirados vno à vno,
hallo, al fin, que con ninguno
estarè à gusto casada.
Enr. Yo no te doy à escoger
para esse efecto el mejor;
si tienes à alguno amor
es lo que quiero saber:
que no estando enamorada,
la eleccion me toca à mi,
y el obedecer à ti,
si el que eligiere te agrada.
Ele. Verdad te he dicho, Don Juan.
Enr. Juralo, Elena querida.
Ele. Por tu vida, y por mi vida,
que no ay hombre de Milan,
que yo quiera: verdad juro, *ap.*
pues que mi adorado preso
es de España. *Enr.* Pues con esso
de tu verdad me asseguro;
escucha; Si vn Cavallero
noble, y Español te doy
por esposo, de quien soy
retrato tan verdadero,
en talle, en rostro, en edad,
y en todo, que si quisiera
dezir, que soy èl, venciera
el engaño à la verdad:
quisierasle, hermana, dì?
Olvida, que soy Don Juan,
mirame como à galan,
que està muriendo por ti,
y examina allà en tu pecho
tu secreta inclinacion.
Trist. No va mala la invencion.
Ele. Valgame Dios, ya sospecho, *ap.*
algun gran mal, y no en vano,
porque mostrarse en mirarme,
en socorrerme obligarme,
siempre amante mas, que hermano.
Preguntarme tan curioso,
què amante me dà cuydado,
dezir, que es vivo traslado
del Español, que mi esposo
quiere hazer: pedirme aqui,
que olvidando, que es Don Juan,
le mire como à galan,
que està muriendo por mi;
sin duda el amor tyrano
le privò de entendimiento;
mas que nuevo pensamiento
me ocurre: si no es mi hermano?
Si la invencion nos hurtò?
Puede ser; porque tratando,
deste ayer, me dixo Hernando,
que Don Diego se dexò

en la calle mi papel,
donde èl lo buscò otro dia,
y no lo hallò, y ser podia,
que este huviesse hallado en èl
su instruccion, y nuestro daño:
y no es menos presumpcion
el venir en ocasion,
que parece, que el engaño
se procurò anticipar;
pero què estoy discurriendo,
si es tan facil, consintiendo,
obligarle à declarar?

Enr. Què respondes? *Trif.* La sentécia
sale aqui. *Ele.* Que no podia
darme la ventura mia,
quien halle correspondencia,
en mi esquivo corazon,
si no el que has dicho, si dèl
eres retrato fiel,
conforme à tu relacion.

Enr. Ay hombre mas venturoso! *àp.*
Luego bien podrè, seguro
de que tu gusto procuro,
encartele por esposo,
tratarlo, siendo verdad,
que soy su traslado en todo?

Ele. Digo, que si; y es de modo
el gusto, y conformidad,
que siento, si le pareces
tan del todo, que he mirado
con atencion, y cuydado,
antes de aora, mil vezes,
las partes que puso en ti,
de talle, de gentileza,
de entendimiento, y nobleza,
el Cielo, y dicho entre mi:
O si fuera tan dichosa
mi suerte, que mereciera
ser de vn hombre, que tuviera
iguales partes, esposa.
Y aun, pero callar es justo,
que à liviandad juzgaràs
lo demàs. *Enr.* Dì lo demàs,
no me dès penado el gusto
que recibo de saber,
que es tan dichoso mi amigo,
que su retrato contigo
tanto pudo merecer.

Ele. Digo, Don Juan, que mi pecho
alguna vez ha passado
adelante, y me ha pesado
de ser tu hermana.

Trif. Esto es hecho,
declarose, vive Dios.

Enr. Luego si yo no lo fuera,
y ser tu esposo quisiera,
estuvieramos los dos
conformes en el intento?

Ele. Dello puedo assegurarte.

Enr. Pues què tardo en declararte,
Elena, mi pensamiento?
Què aguardo, que no te explico
la verdad? Dame la mano,
tu amante soy, no tu hermano.

Trif. Arrojèse el mancebico.

Ele. Què dizes? *Enr.* Dale los brazos
à tu amante, y a tu esposo.

Trif. Andallo.

Ele. Aparta engañoso.

Enr. Acaba. *Ele.* Dos mil pedazos
me podràs primero hazer,
que quanto he dicho fingì,
por saber lo que de ti
me dieron siempre à entender
tus ojos. *Enr.* Si tu mentiste,
ya me lleguè à declarar,
y forçando he de alcançar,
si engañando prometiste.

Ele. Padre, señor. *Trif.* Vozes dà,
el negocio va perdido,
porque Don Sancho ha sentido
la pendencia, y viene yà:
Què hazeis? Advertid, que viene
vuestro padre. *Enr.* De enojado *a p.*
rabio: què me aya engañado!
Remediarlo me conviene.

Saca vn papel de la faltriquera.

Vive Dios, que he de abrazarte.

Sale

Sale Don Sancho, è Inès.

San. Què es esto? *Ele.* Escucha, señor,
los engaños de vn traydor.

Haze aqui Don Enrique, que le saca vn papel de la manga, de suerte, que lo vea D. Sancho.

Enr. Tienes razon de quexarte;
habla, descansa. *San.* Vn papel *ap.*
de la manga le ha adquerido.

Ele. Por fuerça, padre, ha querido
abrazarme; que el infiel
que estàs viendo, no es Don Juan

Enr. Dizes verdad, què mas quieres?

San. Què, què dizes? *En.* No te alteres:
digo, que soy vn galan,
señor, que a tu hija adora:
Elena, quedate mas
que dezir. *Ele.* No, lo demàs
le toca à mi padre aora.
Inès. tu has de llevar luego
vnas cartas de mi hermano,
porque de su propria mano
las copie al punto, à Don Diego.

In. Para què? *Ele.* Pues la aficion
de que es Don Juan, cobra yà
nueva fuerça, esta serà
provechosa prevencion. *Vanse.*

Tris. Cielos, en què ha de parar?
Què lo confessasse todo!
Mas confessar, es el modo
mas astuto de engañar,
y èl sabe mas que Merlin.

San. Loco estoy. *Enr.* Aora atento
escucha del fingimiento
que has visto, señor, el fin.
Tristan me diò noticia, de q̃ ha poco,
el criado de aquel, que intento ossado
fingir que era tu hijo, ò cuerdo, ò loco,
traxo à Elena vn papel, y ella lo avia
leido, y en la mano lo tenia;
pues yo como ofendido del engaño,
que pretendiò, y del lance tan estraño
en q̃ me vì por èl, quise informarme
por el papel del fin, y fundamento,
de su engañoso intento;
y temiendo, que Elena, si entendiera
mi intencion, el remedio previniera,
me pareciò consejo conveniente,
para contraminarle cautamente
sus intentos, cogerle, si pudiesse
el villete, sin que ella lo entendiesse:
quise aqui executarlo, y entre amores,
blandas caricias, y requiebros, darle
vn abrazo intentè, para sacarle
de la manga el papel, sin ser sentido;
el pecho sospechoso, y ofendido
huyo Elena, diziendo:
eres galan Don Juan, ò eres hermano?
y al fin, el llegar tu, y al mismo punto
conseguir yo mi fin, fuè todo junto,
pues de la manga, sin sentirlo Elena,
le saquè este papel, que en lo que digo,
si tu lo dudas, sirva de testigo.

Muestra el papel.

Sanc. Yo te le vì sacar. verdad parece,
mas no del todo me asseguro, quiero
disimular, q̃ el tiempo, y la paciencia
daràn de las sospechas evidencia.
Què susto tan estraño
recebì del engaño
que le juzguè evidente,
viendote confessar tan llanamente.

Enr. Esso mismo debiera
obligarte à dudarlo, que no fuera
tan necio yo, ni juzgo tan livina
à Elena, que sino fuera mi hermana,
cometiera arrojado el amor mio,
estando en casa tu; tal desvario:
mas desto no ay q̃ hablar, señor, leamos
el papel, q̃ esto importa, y prevẽgamos
remedios cõ secreto. *San.* Esso cõviene

Enr. Retirate, Tristan, donde si viene
Elena, nos avises.

Tr. Descuyda: èl es otro segũdo Vlises.

lee En. Elena, si te dueles de mis males,
si de tu amor no sienten las señales,
tu sola puedes remediar las penas,
que padezco entre locos, y cadenas.

Vn

Vn medio solo puedo hallar bastante
à este fin, y es, q̃ fingas, q̃ es tu amante
Don Juan, y no tu hermano,
que siendo con tu padre poderoso
tanto tu amor, y acomulando indicios
que tu sabràs trazar, tengo por llano,
que puesto que le tiene sospechoso
de la verdad el caso sucedido,
quedarà facilmente persuadido:
Grave es la empressa, yo te lo cõfiesso,
mas ẽ quiẽ amo no ay culpable excesso
Enr. Què te parece?
San. Temerario intento. (miento
Enr. Y aun por esso esforçaba el fingi-
aora, y con pregunta semejante,
me induxo à cõfessar, q̃ era su amante.
Padre, peligros del honor, no sufren
plazos, ni dilaciones; (nes
el Duque amante ha puesto en opinio-
la opinion de mi hermana:
y este loco, à quien es cosa tan llana,
q̃ Elena tiene amor, no obliga menos;
casèmosla, señor, corra por cuenta
de su esposo el cuydado de su afrenta,
Sa. Biẽ fuera, mas el Duq̃ temo ayrado
que es poderoso, y està enamorado.
Enr. Escucha, pues, atento:
Llegando de las Indias à Sevilla,
contraxe alli amistad con D. Enrique
de Contreras, vn joven, por sus partes,
y sangre, tal, q̃ à Elena hõrar pudiera,
si ella mas alta calidad tuviera,
passò conmigo à Italia, y està aora
en Napoles; yo intento
hazer con èl de Elena el casamiento:
yo mismo irè à tratarlo,
que es hazerlo por cartas, dilatarlo;
y concertado, ò hecho por poderes,
para mas brevedad, à darle efecto,
mi hermana partirà con gran secreto
à Napoles; de modo,
que desta suerte se consigue todo,
que ella casa bien, y tu finguiendo,
lloroso, y enojado,
cõ el Duque, q̃ Elena se ha escondido,
y q̃ presumes, q̃ èl, pues la ha querido,
la oculta, haràs, q̃ trate mas de darte
satisfaciones, viendote agraviado,
que de mostrarse sin razon ayrado.
Tris. Señores, ay quien crea
industria igual! por Dios, q̃ me marea.
Sa. Mi sospecha cessò; porq̃ si èl fuera
su amãte, y no su hermano, ni quisiera
darle otro esposo, ni le huviera dado
el zelo de mi honor tanto cuydado,
Enr. Què dizes?
San. Què me agrado, y que yà avias
de aver partido, porq̃ el mal es grave,
y remedio suave
no ha de poder curarlo. *Vase*.
En. Mañana he de partir à executarlo.
Tris. Señor. *Enr*. Què dizes?
Tris. Que me tienes loco:
quien te enseñò à engañar?
Enr. En las escuelas
de amor aprendì engaños, y cautelas.
A Napoles me parto, de alli embio
poder para casarme con Elena:
partase de Milan, y en tierra agena
la tengo en mi poder: mira si puedo
dudar el fin dichoso deste enredo,

JORNADA TERCERA.

Sale Lucrecia con manto, y Ricardo.

Ric. Esta, señora, que vès,
es de Don Sancho de Herrera
la casa. *Luc*. Serlo pudiera
de vn gran señor. *Ric*. Esta es
la misma, de donde preso
saliò Don Diego; y aqui
donde al falso Enrique vì,
quando de todo el sucesso
los lances viene à saber,
como mandaste. *Luc*. Subid,
y que le aguarda, dezid,
para hablarle vna muger.
Mas tened, que en el zaguan,

prevenciones de camino
se me ofrecen; yà imagino,
que se ausenta de Milan
el traydor. *Ric.* Lo que rezelas,
señora, se ha confirmado,
que hablando con su criado
baxa con botas, y espuelas.

Sale Enrique con botas, y espuelas, y Tristan.

Enr. Yà sabes lo que has de hazer
en esta ausencia, Tristan,
solo te dexo en Milan
à velar, y à deshazer
los indicios, que mi enredo
pueden descubrir. *Tris.* Señor,
pierde seguro el temor,
de todo advertido quedo;
confia de mi lealtad,
que mil vezes moriria,
antes que por culpa mia
se supiesse la verdad.
Enr. Siempre ha mostrado tu amor
en las obras tus deseos:
llega el cavallo. *Luc.* Teneos.
Enr. Quien es? *Luc.* Enrique traydor,
sin verguença, sin honor,
pensavaste, dì, ausentar,
fementido, sin pagar
tan justa deuda. *Enr.* Ay de mi!
no dès vozes. *Tris.* Jamàs vi
encuentro con tanto azar.
Luc. Enrique *Enr.* Habla mas quedo.
Tris. Calla diablo, vozes dàs,
diziendo: Enrique; y està
banboneando el enredo.
Luc. Nunca viò la cara al miedo
la verdad, no, y ofendida
la razon, es mal sufrida;
no tienes que reportarme,
que el honor has de pagarme
con la mano, ò con la vida.
Enr. Escuchame. *Luc.* En vano son
las palabras, engañoso,
mientras la mano de esposo
no cumpla tu obligacion.
Enr. Digo, que tienes razon,
quieres mas? *Luc.* Quando te vàs,
què satisfacion me das
de la deuda en confessarla?
Enr. Presto bolverè a pagarla.
Luc. Què sè yo, si bolveràs,
siendo, Enrique, forastero?
Tris. Dalle à Enrique; esta muger
nos ha de echar à perder,
señor. *Enr.* Remediarlo espero;
Lucrecia, dezirte quiero
verdades, que te podràn
assegurar: de Milan
soy vezino, essa que vès
es mi casa, Don Sacho es
mi padre, y yo soy Don Juan,
no Don Enrique; entendiendo
poderme ocultar de ti,
llamarme Enrique fingì:
mas pues en vano pretendo
ocultarme yà, en bolviendo,
de ser tu esposo te doy
palabra, como quien soy.
Luc. Esso no, necia seria
en fiar para otro dia
lo que puedo cobrar oy,
y mas quando haziendo estàn
informacion de que intentas
mas engaños, los que inventas,
diziendo, que eres Don Juan,
que de algunos, que en Milan
te conocen, de tu estado,
y nombre, me avia informado
quando me fie de ti.
Tris. La maquina acaba aqui,
si Don Sancho lo ha escuchado.
Mira que es tarde señor,
sube. *Don Sancho desde el paño.*
San. Què vozes seràn
las que oygo en el zaguan?
Enr. A Dios, Lucrecia. *Luc.* Traydor,
sin restaurarme el honor,
no has de partir. *Enr.* Bueno fuera,

que

que por ti no me atreviera:
suelta. *Luc.* En Milan ay Justicia,
que castigue tu malicia.

Elena desde el paño.

Ele. Què es esto, señor? *San.* Espera.
Enr. Pues tanto me aprietas, digo,
que ni te debo el honor,
ni en ti ay sangre, ni valor
para casarte conmigo.
Luc. Esso merece, enemigo,
la que de ti se ha fiado.
Enr. Tristan, si nos ha escuchado
Don Sancho, sabe enmendar
con mentir, ò con negar
el error. *Tri.* Pierde cuydado. *Vanse.*
Luc. Traydor fementido, parte
huyendo, discurre el suelo,
que el Duque, Milan, y el Cielo
me ayudaràn à alcançarte. *Vase.*
Sanc. La causa de la question
no puede bien entender;
mas con Tristan he de hazer
de todo averiguacion.
Mancebo. *Sale Tristan.*
Trist. Señor: por Dios, *à p.*
que pienso, que han escuchado
todo quanto aqui ha passado.
Sanc. Que es esto passa, y que sois vos
complice destos delitos?
Llegaos, llegaos. *Tris.* Yà me llego.
visto nos ha todo el juego; *ap.*
mas tales fueron los gritos
de aquel demonio, ò muger.
Sanc. Todo quanto ha sucedido,
traydor, he visto, y oido,
y lo primero ha de ser,
que vos, que andais de por medio
en las maldades que veis,
la justa pena lleveis,
Tr. El lo ha oìdo todo, no ay remedio.
San. Inès. *Sale Inès.*
In. Señor. *Sanc.* Al momento
vaya vn criado, y aqui
me trayga vn verdugo.

Vase Inès, y buelve luego.

Tris. A mi,
què castigo, què tormento
quieres darme? en què he pecado?
puedes con razon culpar
èn vn criado el callar?
San. En ayudar sois culpado.
Tris. Tampoco en esso lo he sido;
porque si loco de amor
Don Enrique, mi señor,
por Elena, se ha fingido
Don Juan. *San.* Què escucho?
Tris. Debiera,
si de mi se confiò,
descubrir el caso yo,
aunque la vida perdiera?
San. Valgame Dios! *Ele.* Yà veràs,
padre, que no te engañè.
San. Mas descubro que intentè; *àp.*
pero saber lo demas
con cautela, es conveniente.
Yà yo de todo tenia
indicios, pero queria
hazer probança evidente
de todo el caso, primero
que emprendiesse la vengança.
Tris. Facil era la probança,
que puesto que es forastero,
ay algunos en Milan,
que à Enrique en España vieron,
y en Madrid le conocieron,
donde sus padres estàn.
San. Pues como se prometia.
de tanto engaño el secreto?
Tris. Con abreviar el efecto,
que por esso no salia
de casa, por escusar,
que alguno le conociera,
y el secreto descubriera:
mas puedes, señor, culpar,
que le aya servido yo,
como criado fiel?
San. No; mas dezidme, el papel
que de la mano sacò
à Elena? *Tris.* Fuè fingimiento.

que

que Elena no le tenia,
Don Enrique lo traìa
eſcrito para el intento,
que puedes yà colegir
del ſuceſſo; pero quien
culparà que ſirva bien,
el que bien pueda ſervir?
Sanc. Nadie, ni fuera razon;
pero quien es eſta dama
con quien riñò? *Triſ,* Ella ſe llama
Lucrecia, y la poſſeſsion
de ſu perſona, y honor
le entregò, como has oìdo,
con palabra de marido,
q̃ le diò Enrique. *Ele.* Ha traydor!
Sanc. Y donde vive Lucrecia?
Triſ. En Palacio, y es hermoſa,
noble, rica, y virtuoſa;
mas Enrique la deſprecia
con eſperança de hazer
con Elena el caſamiento,
que à Napoles lleva intento
de caſarſe con poder
deſde allà con ella, y luego,
que en el ſuyo, ſin defenſa
la tenga en Napoles, pienſa
dàr efecto à ſu amor ciego.
Dios ſabe ſi lo he intentado
eſtorvar; mas quien podrà
reſiſtir à quien eſtà
con amor determinado?
Sanc. Bien dezìs, y yà os remito
la pena que mereceis;
mas porque no le aviſeis
de que ſepa ſu delito,
quiero que eſteis encerrado
en eſſe apoſento: entrad.
Triſ. Señor. *San.* Replicais? callad,
Triſ. Servir es ſer deſdichado. *Vaſe.*
Ele. Què te parece, ſeñor,
que eſtè por falto de ſeſſo,
triſte, maltratado, y preſo
mi hermano por vn traydor?
Y que penſaſſes, que yo
te engañaba? *Sanc.* Aun tu creyeras,
que te engañabas, ſi oyeras
los enredos que fingiò.
Ele. Pues què aguardas à librar
de tanta pena a mi hermano?
Sanc. Importa, Elena, penſarlo,
por ſi ay mas. *Ele.* Què quieres mas
que vna probança tan clara?
San. Si tantos ay que afirmaron,
que le vieron, y le hablaron
antes que en mi caſa entrara,
tantas vezes en Milan,
y que es loco, y refirieron
los diſlates que le oyeron:
he de creer, que es Don Juan?
Ele. Que le vieron es muy cierto;
mas Hernando ſu criado,
de la ocaſion me ha informado,
que à eſtàr le obligò encubierto.
San. Y fuè? *Ele.* Que noticia tuvo,
que el Duque me pretendia,
y averiguarlo queria
ſecreto, y por eſto eſtuvo
rondando mi puerta, y calle
muchos dias recatado:
el Duque eſtà enamorado,
y debieron encontralle
ſus cuydadoſas eſpias
mirando àzia mis balcones,
ò con algunas acciones
atento à ſaber las mias;
y conociendole aqui
aquella noche, informaron
dello al Duque, y le obligaron,
à que zeloſo de mi,
creyendo, que es mi galan,
por vengarſe, y eſtorvarme,
que con èl pueda caſarme,
fingieſſe loco à Don Juan;
y es clara eſta preſumpcion,
pues el Duque, y ſus criados,
ſecretos, y recatados,
maquinaron la intencion.
Sanc, Pienſo aſsi, que ſi allì

verdad sencilla tratàran,
ni de mi lo recataràn,
ni se escondieran de ti.
Ele. No es la luz del Sol mas clara;
mas vèle à vèr, y podràs
dèl, padre, informarte mas,
que ni yo te aconsejara,
que te arrojes sin hazello.
San. Bien me aconsejas. *Ele.* Espera,
que mejor traza pudiera
dàrnos evidencia dello,
que hazerle escrivir, y vèr
si es la letra de mi hermano.
Sanc. Dizes bien.
Ele. Pues yo prevengo
las cartas suyas que tengo,
desde las Indias escritas,
mientras tu le vàs à hazer
escrivir en tu presencia,
para que èn esta experiencia
engaño no pueda aver.
San. Voy à executarlo luego. *Vase.*
Inès. Què prevenida has andado
en hazer, que aya copiado
de letra suya Don Diego
las cartas, que mi señor
de tu hermano ha recibido.
Ele. Fuera de que le han servido
para informarse mejor
mi padre, que yà leellas
por su edad, no ha de poder,
las ha de dar à leer;
y reconociendo en ellas
las razones de Don Juan,
no rezelarà este engaño.
In. El enredo es mas estraño,
que viò en mil siglos Milan.
Ele. Atrevido es el intento:
mas quien supiere de amor,
sabrà perdonar mi error,
y alabar mi atrevimiento.
Vanse, y sale el Duque, y sus criados.
Duq. Abraçame, què Don Juan
es cierto, que se ausentò?
Cria. 1. Por mis ojos le vì yo,
señor, partir de Milan.
Duq. No puedes averme dado
otra nueva mas gustosa,
que guarda à su hermana hermosa
el necio, con tal cuydado,
que la paciencia perdia.
Cria. 1. No vì jamàs forastero
tan reposado, y casero;
porque no ha salido vn dia
si quiera à vèr la Ciudad.
Duq. Pues si puedo, antes q̃ èl buelva,
he de hazer, que se resuelva
la endurecida crueldad
de Elena, à aliviar mi pena,
que vsando de mi poder,
Paris segundo he de ser,
pues ella es segunda Elena:
mas su padre viene aqui,
Sale Don Sancho.
Sanc. Dadme los pies, *Duq.* Levantad,
Don Sancho, què novedad
pudo tanto, que de mi
os acordasteis? *Sanc.* Señor,
escuchad lo que han podido
de vn Don Enrique atrevido
el engaño, y el amor.
Habla en secreto.
Cria. 2. Sospecho q̃ ha de emprender
el Duque algun grande excesso,
que amor le priva de sesso.
Cria. 1. Desde el dezir al hazer
muy larga distancia veo.
Cr. 2 Resuelto està. *Cr. 1* Poco importa
que la razon le reporta,
si le enloquece el deseo.
Muchos veràs, que enojados,
con los ardores primeros,
arrebatados, y fieros,
juran hazerle vengados,
y despues mudan intento;
porque el mismo amenazar
les sirve de mitigar
la furia del sentimiento.

Duq.

Duq. Ay mayòr atrevimiento;
y mas si acaso el traydor
tuvo indicios de mi amor?
Julio. *Cr.* 1. Señor. *Du.* Al momento
en postas, en cuyos pies
las alas del viento ofendas,
has de partir, porque prendas
al falso Don Juan. *San.* No es
dificultoso, alcançarlo.
que oy se partiò de Milan.
Cri. 1. Y azia donde và Don Juan?
San. En el camino has de hallarlo
de Napoles. *Duq.* Pues no buelas,
què te detienes? *Cri.* 1. Señor,
si bolar sabe el amor,
no avrè menester espuelas. *Vase,*
Sanc. Aora, si sois servido,
resta, que à Don Juan mandeis
sacar de prision, pues veis,
que sin culpa ha padecido.
Duq. Advertid, que ser podria
otro engañoso galan.
San. Jesus, señor! es Don Juan,
si es clara la luz del dia,
con que estas cartas veais,
Mira el Duque las Cartas.
que me escriviò de su mano
de Lima, vereis que en vano
nuevo engaño rezelais,
y con ellas cotejad
esta letra, y esta firma,
que si es la misma, confirma
claramente esta verdad,
pues aora en mi presencia
lo escriviò. *Duq.* Vna misma es
la letra, y firma. *Sanc.* Y despues
desta tan clara experiencia
le examinè diligente
en cosas, de que colijo
esta verdad, que mi hijo
las supiera solamente.
Duq. Pues como le vieron antes
tantas vezes en Milan
mis criados, si es Don Juan?
San. Por negocios importantes
anduvo en Milan secreto,
y aun el nombre se mudò:
que Don Diego se llamò
por dar mas seguro efecto
à su disfraz; y si allì,
que era loco os refirieron:
no digo, que lo fingieron,
ni cupo jamàs en mi
pensamiento, que ofendiesse
la fè de vuestros criados:
lo que pienso es, que engañados
de alguno, que pareciesse
à mi hijo, lo afirmaron,
ò con alguna intencion,
por ventura en ocasion
que ellos presentes se hallaron,
loco Don Juan le fingiò:
Y puesto, que si es engaño,
es para mi solo el daño,
y quiero sufrirlo yo;
vos no me podeis negar
esta merced. *Duq.* Bien dezis,
Don Sancho, lo que pedìs
parta luego à executar
esse criado con vos.
Cri. 2. Vamos: sucessos estraños! *Vase.*
San. Prospère infinitos años
vuestro estado, y vida Dios. *Vase.*
Duq. Quedante mas invenciones,
mas novedades, mas casos
para impedirles los passos,
fortuna, à mis pretensiones?
No basta la resistencia
de Elena, sin augmentarme
estorvos, para quitarme
la esperança, y la paciencia?
Yo desto con causa infiero,
que en Milan quiso ocultarse
Don Juan para assegurarse.
Vase, y sale Hernando por vna puerta, y por otra Elena, è Inès.
Her. Victoria, victoria: Inès, Elena,
Ele. Què es esto, Hernando?

Her. Adelantème bolando,
señora, porque me dès
albricias de que Don Diego
viene libre. *Ele.* Esta cadena
recibe. *Her.* Con tal Elena,
no cante la suya el Griego.
Ele. Què dieron fin nuestros daños!
Don Diego, què te he de vèr!
Her. Tanto han podido vencer
las prevenciones, y engaños.
Sale Don Diego, y Don Sancho.
Die. Querida hermana. *Ele.* Don Juan,
possible es, que tal deseo
ha cumplido, que te veo
en mis brazos. *San.* Como dàn *ap.*
sus afectos naturales
probança de la verdad;
con què amorosa piedad
se abrazan, dando señales
la secreta simpatia
de la sangre. *Die.* Yà yo olvido
la noche que he padecido
viendo tan alegre dia.
Ele. No me dès tantos abrazos,
no demos que sospechar.
Die. Bien dizes, bolvedme à dàr
la mano, padre, y los brazos,
que no acabo de creer,
que libre, y con vos me veo.
San. De mi amor, y mi deseo
podeis lo mismo entender.
Oy el contento mayor
de mi vida he recebido;
quien ser padre no ha sabido,
no ha sabido que es amor.
Inès. Inès tambien à tus pies
te dà del fin de tus penas
mil alegres norabuenas.
Die. Yo te lo agradezco. Inès.
San. Hijo. *Die.* Señor. *San.* Prevenios
para ir à besar la mano
al Duque luego. *Ele.* Mi hermano,
quando descreditos mios,
y suyos, tan engañoso
intenta el Duque, à besarle
ha de ìr la mano? *Sanc.* Obligarle
conviene, que es poderoso,
è importa dissimular,
aunque nos quiera ofender,
que à quien hemos menester
es fuerça lisonjear. *Vase.*
Tristan a vna ventanilla baxa de rexa.
Trist. Al fin, por lo que he podido
entender de lo que hablan,
ha venido el verdadero
Don Juan yà; pero, ò se engañan
mis ojos, ò el Don Juan es
el que la noche passada,
porque dixo, que lo era,
llevaron desta à la casa
de los Locos: què bien dizen,
que la verdad adelgaça,
mas no quiebra; ò si en albricias
desto me desencerraran!
Die. Hernando, fuesse Don Sancho?
Her. Fuera ha salido. *Die.* Pues guarda
essa puerta, porque avises
si bolviere, que està el alma
rebosando los favores
de dicha tan deseada.
Bella Elena, dueño mio,
es possible, que mis ansias
salen à puerto seguro
de tan confusa borrasca?
Trist. Què es esto? *Ele.* Todo lo alcança
la constancia, y la porfia
de quien tan de veras ama,
como tu, Don Diego mio.
Trist. Vive Dios, q̄ no es su hermana,
sino su daño: otra es esta,
entendida està la maula,
con la misma flor nos dàn:
Gran dicha ha sido escucharla,
pues assi me ha dado el Cielo
torcedor, con que les haga,
que desta prision me saquen.
Die. Sola vna cosa me falta
de averiguar, que con dudas

me

me obliga à desconfianças.
Ele. Dila, pues.
Die. Quien pudo à Enrique
dàrle nuestra misma traza,
sino tu? *Trist.* Aora entro yo:
yo lo dirè, si me sacan
desta prision. *Ele.* Ay de mi,
que Tristan nos ha escuchado!
Her. Perdidos somos. *Die.* Elena,
què es esto? No me avisaras.
Ele. Descuydo fuè. *In.* Ay tal desdicha!
Ele. No me acordè, de que estava
Tristan, donde nos podia
escuchar. *Trist.* O quales andan
con el gusano, de vèr,
que yo he sabido la chança.
Die. Podrà ser, que todo el caso
no aya entendido. *Trist.* No acaba,
señor Don Juan, ò Don Diego?
Her. Acabòse. *Trist.* No le agrada
el concierto? Por salir
de sospechas? no es barata
mi soltura? Pues no sè
quien saldrà de mas pesada
prision de los dos; que zelos
son dura prision del alma,
siendo del cuerpo la mia.
Her. Què hemos de hazer?
Ele. Ay desgracia
semejante? *Die.* Què descuydo!
vive Dios. *Her.* Aqui se acaba
la tramoya. *Die.* Claro està,
que Tristan no ha de callarla,
si le damos libertad,
à Enrique, y èl con la rabia
de mi dicha, ò mi desdicha,
serà lengua de la fama
con Don Sancho, y con el Duque;
pues si no hazemos que salga
desta prision, a Don Sancho
le ha de dezir en vengança,
y por obligarle assi
à soltarle, lo que passa.
Her. Pienso que no fuera malo,
pues el dixo, que tu estavas
loco, darle con la suya,
y hazer que goze la plaza,
que en la casa de los locos
dexaste desocupada.
Die. Ni tengo el poder del Duque,
ni para remedio basta
acreditarle de loco,
que con tales circunstancias,
en pudiendo publicar
lo que ha oìdo, es cosa clara,
que diera fuertes sospechas,
yà que no hiziera probança.
estoy por dàrle la muerte.
Ele. Lo mismo harà la amenaza,
que la execucion en èl.
Die. Caso de tanta importancia
he de fiar al temor?
Ele. Es mejor, que à mas desgracias
nos expongas, dando al Duque
materia de su vengança,
pues al fin ha de saberse?
Her. Oye, señor, vna traza.
Trist. Què saldrà desta consulta? *ap.*
Brava confusion les causa,
vèr, que su secreto sè.
Die. Dizes muy bien. *Ele.* Estremada
industria, mientras el tiempo
mejor nos lo ofrece. *Die.* Salga
Tristan de prision. *Trist.* Valiome
entenderles la maraña. *Vase.*
Her. Vèn conmigo, Inès. *Vanse los dos.*
Ele. Abrevia,
no venga mi padre. *Die.* Ay ansias,
ay temores, ay cuydados
mayores, que los que passa
el que tiene de vn engaño
pendientes sus esperanças?
Sale Tristan.
Trist. Dexad que mi boca à besos,
pues no puedo con palabras,
à vuestros pies agradezca
tan grande merced.
Die. Levanta,

y dì, pues lo has prometido,
quien le diò à Enrique la traza
de hazerse hermano de Elena?
Tris. Con vna linterna estava
en la calle, y yo con èl
vna noche en assechança.
Salen Hernando, è Inès con vn cordel.
In. Vn Cordel ha de bastar
para servir de mordaza?
Her. Por què no? Quieresla vèr?
Atraviessase el cordel Hernando por dentro de la boca, y prueba a hablar.
no es possible hablar palabra.
Tris. Este es el caso. *Ele.* Estàs ya
satisfecho? *Die.* Mas probança
no es menester, que el papel
que yo llevè lo declara.
Tris. Y porque no es para mas,
señores, à Dios. *Die.* Aguarda.
Her. Abrid la boca, mancebo.
Tris. Asi cumples lo que tratas?
Aqui de Dios.
Saca Don Diego la daga.
Die. Vive el Cielo,
que te dè mil puñaladas,
si das vozes, o resistes.
Tris. Pues yo, señor. *Her.* Calle, y abra
la boca. *Die.* Yo, si resiste,
se la abrirè con la daga.
Atanle el cordel atravessado por la boca al celebro, como mordaza, y èl da vozes.
Her. Hable aora, si pudiere.
Die. Quien los secretos no calla
de su dueño, de los mios
no merece confiança.
Atale las manos.
Her. Vengan las manos, y sepa
el hablador noramala,
que quien por callar no sufre,
ha de sufrir porque habla.
In. Mi señor viene. *Die.* A buē tiempo.
Sale Don Sancho.
San. Què es esto?
Her. Si antes llegaras,
te taparas los oìdos.
San. Como? *Her.* Porque no le daban
libertad, este Lutero
no dexò Santo, ni Santa,
en toda la Letania,
à quien no dixesse infamias
blasfemando.
San. O mal Christiano!
In. Y dixo, que renegaba.
Her. Si, que renegaba dixo,
San. Jesus, Jesus! *Die.* Lo que passa
han contado. *Ele.* Yo temi,
que vn rayo nos abrasara.
San. Cō razon. *Her.* Pues cō las vozes,
que aora no articuladas
està dando, apostarè,
que reniega con el alma,
por no poder con la boca.
San. Haga luego vna mordaza
de hierro con su candado;
y este castigo no basta.
Entradle en esse aposento,
y del cabello à la planta,
dos mil azotes le dad:
Jesus, Jesus, Dios me valga! *Vase.*
Her. Yà empiezo à desatacarle.
Die. Bien se ha hecho, Elena, *El.* Nada
se haze bien, mientras con bien
destos peligros no salgas.
In. Tristan, paciencia, que asi
no estuvieras, si callaras.
Her. No ay que hazer, sino tascar
el freno, y sufrir la carga. *Vanse.*
Salen el Duque, y el Criado segundo.
Cria. 2. Yà, señor, Julio ha llegado
con Enrique à la Ciudad,
y à saber tu voluntad
antes de entrar ha embiado;
ordena lo que ha de hazer,
Duq Parte, y dì, que à mi presencia
le trayga, que la inocencia,
ò culpa quiero saber
de sus labios, que ha tenido

en ſus engaños Elena,
antes que dàrle la pena
reſuelva que ha merecido.

Sale Lucrecia con manto.

Luc. Grã Duq de Milã, de cuya eſpada
teme el mũdo el valor, jamàs vẽcida;
Lucrecia deſdichada,
el roſtro à vueſtros pies pone ofẽdida,
haſta que el deſagravio le conceda
honor, con q̃ mirar el vueſtro pueda.
En tranquila quietud, en paz ſegura,
muchos bienes gozaba en pocos años,
quando mi ſuerte dura,
que cuydadoſa fabricò mis daños,
al ciego amor, de quien eſtava agena,
tomò por inſtrumento de mi pena
vn falſo, vn alevoſo, vn fementido,
Enrique entonces, y Don Juan aora;
liſonjeò mi oìdo
con dulce voz, y lengua encantadora;
y con palabra que me diò de eſpoſo,
ſolicito alcançò, y huyò engañoſo.
De ſuerte ſe ocultò, que la eſperança
perdì, de que jamàs aclançaria
remedio, ni vengança:
hallèle, al fin, que de Milan partia,
acusè ſu traycion, oyeme eſquivo,
hablòme falſo, y fueſſe vengativo.
Eſte es el caſo, Duque poderoſo,
mirad, ſi es biẽ, q̃ quãdo el mũdo os lla-
juſticiero, y piadoſo, (ma
para que ſe obſcureſca à vueſtra fama,
ſufrais que vna muger viva ofendida,
libre el delito, y la razon vencida.

Duq. Alça Lucrecia, y cobra cõfiança,
de q̃ con la cabeza, ò con la mano,
tu honor, ò tu vengança
oy ſatisfaga tu ofenſor tyrano,
que preſo viene yà, y el Cielo, creo,
que la ocaſion previno à tu deſeo.

Sale el Criado primero, y Enrique de camino.

Cria. 1. Tu mandamiento, ſeñor,
cumplì como vès. *Luc.* Ha falſo.

Enr. Dame tus pies. *Duq.* Atrevido
Enrique, Enrrique villano,
que no tiene ſangre noble
quien haze tales engaños.
Como oſlaſte, dì, ofender,
no ſolamente à Don Sancho,
ſino à mi, diziendo, que eras
Don Juan. *Enr.* De amor abraſado.

Duq. Como à mover te atreves
eſſos fementidos labios?

Enr. En eſſe papel de Elena

Dale vn papel, y lee el Duque.

veras todo mi deſcargo,
que mis enredos han ſido
por orden ſuya trazados;
y ſi has ſabido de amor,
no ſolo perdon aguardo
de mi error, ſi no piedad.

Duq. Ha, enemiga! Eſtos engaños,
quien, ſi no tu, los hiziera? *àp.*
Vive Dios, que he de vengarlos
publicando tu baxeza.
Parte Julio, y à Don Sancho
dì, que trayga à Elena aqui,
que averiguar cierto caſo
en ſu preſencia conviene.
Oy la opinion, y la mano *àp.*
del que adoras perderàs;
la fortuna lo ha ordenado
caſada de tu rigor,
y ofendida de mi agravio.
Enrique, eſcucha, Lucrecia.

Luc. Señor. *Duq.* Llega.

Enr. Ay deſdichado!
Todo el mal me viene junto.

Duq. O no me indignes, negando
la verdad, ò moriràs,
mira, que eſtoy enojado:
conoces eſta muger?
Sabes, que dàrle la mano
te obliga ſu honor, Enrique?

Enr. Preſto eſtoy para pagarlo:
tiene Lucrecia teſtigos, *àp.*
yà à Elena perdì, què aguardo?

el

el confessar es forçoso;
no puedo, señor, negarlo.

Duq. Pues con que su esposo seas
me veràs desenojado.

Enr. Resistir fuera delito.

Vale à dar la mano.

Duq. Detente, que à Elena aguardo,
y quiero saber, si estàs
à ella tambien obligado.
No quiero, sino quebrarle *ap*.
los ojos, con que la mano
le dès en presencia suya
à Lucrecia.

Salen todos, y Elena con manto.

Sanc. A tu mandado
venimos, señor los tres.

Duq. Esto fuè fuerça, Don Sancho:
Elena, es tuya asta letra?
Pero yà lo ha confessado
la grana de tus mexillas.

Lee Elena el papel.

Ele. Yo tengo en Lima vn hermano,
No puedo negar, que es mia.

Duq. Pues à Enrique has disculpado,
supuesto que èl se fingiò
por orden tuya tu hermano.

Sanc. Ha enemiga de mi honor.

Duq. Enrique, dadle la mano
à Lucrecia. *Enr*. Tuyo soy.

Lu. Yo tu esposa. *Du*. Assi mi agravio,
y tu liviandad castigo,
pues te quita vn mismo caso
el amante, y el honor.

Ele. Esso no, que restaurarlo
sabrè yo, que quiero mas
que vos quedeis indignado,
que perdida mi opinion.
Esse papel de mi mano
à las de Enrique llegò,
como èl dirà, por engaño,
puesto que yo le escrivi
para Don Diego de Castro,
que es el que teneis presente,
y es mi esposo, y no mi hermano.

San, Otro enredo. *Her*. Declaròse.

Duq. Vive Dios que estoy rabiando
de enojo. *Die*. No os admireis,
señor, porque à tales casos
obliga el amor violento
de vn Principe enamorado;
y assi, pues fuè la intencion
del engaño, no indignaros,
y sois justo, à vuestros pies,
que me perdoneis aguardo.

Cria. ¡ Què has de hazer? Pide justicia,
y tu no has de ser tyrano.

Du. Cuēte el mundo entre mis glorias
esta hazaña, pues alcanço
victoria de mis passiones:
gozadla felizes años,
Don Diego. *Die*. Mostrais, al fin,
que sois Principe Christiano.
Vos, señor, con el perdon
me dad la mano. *Duq*. Casados
estàn yà, que puedo hazer?
la mano os doy, y los brazos.

Enr. Y yo al Auditorio gracias,
y este exemplo, en q̃ he mostrado,
que aun el engaño mejor,
es dàr con el mismo engaño:
quien mas engañare, al fin
quedarà mas engañado.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.